

Traducción del inglés: Francis J Fabre.

El vacío y la inercia de “tener conversaciones”.

Green, Alex V.

Cita:

Green, Alex V. (2020). *El vacío y la inercia de “tener conversaciones”*.
Traducción del inglés: Francis J Fabre.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/francis.j.fabre/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pdaC/wed>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El vacío y la inercia de “tener conversaciones”

Por Alex V Green

Traducción por Francis J. Fabre

Según Kathleen Kingsbury del New York Times, estamos viviendo en un período de división política. En junio el periódico publicó un artículo de opinión de Tom Cotton, lo que provocó semanas de debate sobre las políticas y prácticas en los medios de comunicación masivos. Tratando de rescatar algo entre las consecuencias causadas por el texto racista de Cotton, Kingsbury, recientemente nombrada editora del sector de opinión del Times, escribió que éste “generó un diálogo necesario” y “elevó una conversación que vale la pena tener y que ayudará a mostrar cómo se ve el diálogo en un mundo polarizado”.

La solución propuesta por Kingsbury a la polarización que identificó - es decir, la conversación - es relevadora. Su declaración pareció irritada, particularmente ahora que los medios de comunicación hegemónicos y las personalidades políticas están preocupadxs por las consecuencias de las demandas radicales por una reinención sistémica, la reestructuración y la abolición a raíz de la crisis del Covid-19 y el movimiento Black Lives Matter. Esto no es ni accidental ni benigno. Es el proyecto deliberado de lo que yo llamo *el Complejo Industrial de Tener Conversaciones*: un conjunto suelto de oradorxs profesionales, organizaciones sin fines de lucro, activistas de *astroturf*¹, consultorxs de diversidad, consejos asesores académicos, panelistas y políticxs a los que se les paga para generar una "conversación" que no necesite mostrar resultados tangibles. Más bien, el único rol de esta conversación es generar más conversaciones. Al mismo tiempo que ellxs se benefician del Complejo Industrial de Tener Conversaciones (profesionalmente, socialmente, financieramente e ideológicamente), lxs que están en primera línea son lastimadxs, arrestadxs y etiquetadxs como "terroristas". El Complejo Industrial de Tener Conversaciones existe para enriquecer a lxs poderosxs y desactivar las demandas radicales.

De Google a Target, a Tim Hortons, a L'Oréal Paris, a Coca-Cola, a Spotify; incluso las corporaciones están teniendo conversaciones. En la jerga del Complejo Industrial de Tener Conversaciones, las empresas están

¹ El término en inglés hace un juego de palabras con la frase “grassroots activism” o activismo de raíces - que se refiere al trabajo de activismo territorial-. “Astroturf” es una marca conocida de pasto sintético, es decir, que no tiene raíces, pero se mantiene siempre verde.

“escuchando”, “aprendiendo” y esforzándose por “hacerlo mejor”, sin hacer mucho más que publicar un cuadrado negro o una declaración vaga sobre la justicia racial en las redes sociales. De todas maneras, las marcas no son las únicas que están “teniendo conversaciones” en este momento. Las instituciones educativas que han pasado las últimas décadas perjudicando, vigilando y controlando estudiantes y docentes racializadxs están repentinamente volviendo a comprometerse con la "diversidad" y el "diálogo", sin ningún cambio material o estructural. Los consejos superiores universitarios están ostensiblemente listos para aprender sobre los peligros del racismo, incluso cuando han estado ignorando la evidencia del racismo durante años. De manera similar los departamentos de policía también están "escuchando" y lxs políticxs están entusiasmadx por tener conversaciones, siempre y cuando estas no requieran que tomen una postura. La conversación continúa, sin final a la vista.

Lxs manifestantes han sido muy clarxs en sus pedidos por el desfinanciamiento de la policía, la abolición penal, la inversión directa en una comunidad negra autónoma; y justicia para las víctimas de los asesinatos policiales. En todos los casos (y con algunas pocas excepciones tokenistas), ninguna de estas demandas ha sido satisfecha, ni siquiera han sido tomadas en serio por aquellxs en el poder. Las muy aplaudidas medidas “8 Can’t Wait” de Campaign Zero, favoritas entre aduladorxs políticxs, han sido rotundamente desacreditadas y rechazadas por ser ineficaces y poco científicas. Aunque lxs activistas produjeron una contrapropuesta más progresiva en “8 to Abolition”, fue la propuesta de Campaign Zero la que fue impulsada por nombres reconocidos como Ariana Grande y Oprah. En muchos casos, los cambios exitosos fueron el resultado de una semana de levantamientos después de que lxs activistas pasaran largos e infructuosos años trabajando dentro del sistema. En un movimiento ya familiar, ayuntamientos como el de Toronto propusieron otra ronda de reformas, revisiones y auditorías, en lugar de escuchar a lxs activistas negrxs e indígenas, o de seguir adelante con cambios políticos. Tener conversaciones no parece hacer mucho más que generar contratos, agotar energía y retrasar acciones importantes.

El Complejo Industrial de Tener Conversaciones es esencial para el funcionamiento de la cultura política liberal. Ocupa el intersticio nebuloso entre las buenas intenciones, la inercia institucional y la represión masiva. Sus miembrxs son generalmente asalariadx, de buenas conexiones o estrechamente afiliadx a una institución adinerada. Eso incluye a celebridades como JK Rowling y Killer Mike, que se hacen pasar por líderes comunitarixs;

administraciones universitarias y sus maquiavélicas corporaciones de gestión de capital; editorxs y expertxs burgueses; profesionales de la diversidad y la equidad como Robin DiAngelo; políticxs y cabilderxs; corporaciones sin fines de lucro como la Anti-Defamation League (*Liga Antidifamación*), que han utilizado su autoridad para atacar a numerosos grupos vulnerados; y equipos de relaciones públicas, que ayudan a gestionar reputaciones empleando la retórica de la justicia social. Todxs ellxs empujan a las personas y los proyectos a través de una puerta giratoria de promesas vacías, actuando como agentes del reformismo, la creencia política en el cambio incremental en lugar de la abolición o el desarrollo de sistemas alternativos.

Cualquier problema social - desde el racismo, el acoso sexual, la vigilancia estatal, el apartheid, los presupuestos inflados de la policía, la militarización de la esfera pública o la invasión de tierras indígenas - es recibido con un llamado a una conversación necesaria. Y si parece que estas conversaciones son interminables e infructuosas, es porque lo son; mientras las conversaciones continúen, aquellxs que las facilitan se benefician y el status quo permanece funcionalmente intacto. La motivación es dolorosamente banal: tener conversaciones es sólo el resultado ordinario de hacer política bajo el capitalismo liberal. En pocas palabras, lxs empleadxs, lxs inversores, lxs interesadxs y lxs dirigentes de diversas empresas, oficinas y organizaciones sin fines de lucro tienen un interés personal en seguir siendo remuneradxs, relevantes y cercanxs al poder. Al final, todxs están simplemente haciendo su trabajo y eso significa preservar un status quo opresivo.

Por ejemplo, piensen en la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Canadá, o en la Investigación de Mujeres Indígenas Desaparecidas y Asesinadas. Ambos esfuerzos fueron celebrados como importantes primeros pasos, pero rápidamente fueron diluidos y desestimados por los medios de comunicación, el gobierno y el sector sin fines de lucro en el momento en que desafiaron los intereses colono-comerciales del Estado canadiense. Un proceso similar de "tener conversaciones" definió el período previo a la construcción del innegablemente colonial oleoducto Dakota Access, en forma de consultas constreñidas y teatralizadas con diversos actores interesados como parte de un proceso de consulta del tipo "sello de goma". Además, están los numerosos informes oficiales y no oficiales y los acuerdos sobre libros que se produjeron a raíz de la desastrosa invasión estadounidense de Iraq, que a su vez fue producto de la desinformación disfrazada de procesos de consultas e investigación. Aunque varios *think tanks* (centros de investigación) y consultores de seguridad

han supuestamente aprendido las "lecciones" de la guerra de Iraq, sus principales perpetradores estadounidenses siguen sin ser castigados, las tropas siguen sobre el territorio y los Estados Unidos todavía no ha ofrecido reparaciones al pueblo iraquí.

De esta manera, la maquinaria de producción de conocimientos, la oratoria pública y sistemas de rendición de cuentas oficiales funcionan para permitir que los sistemas que reproducen y se benefician de la explotación parezcan magnánimos (tal vez incluso no discriminatorios), manteniendo al mismo tiempo el orden familiar. Permite que aquellxs en el poder puedan fingir responsabilidad y transparencia, sin motivar la acción o el cambio material.

La obsesión popular por tener conversaciones funciona precisamente montando una fachada de neutralidad bien intencionada que simplemente no coincide con las acciones materiales de las instituciones poderosas. El Complejo Industrial de Tener Conversaciones hace que las demandas simples parezcan difíciles, las soluciones obvias parezcan imposibles y confunde los intereses comerciales con las necesidades de la comunidad. Fomenta el tokenismo y el esencialismo en forma de reuniones electorales, vetos y candidatxs de minoría, en lugar de un cambio material social, económico o político. Lxs políticxs pueden mantener conversaciones sobre cuestiones de la población LGBTQ, por ejemplo, pero al mismo tiempo siguen criminalizando y poniendo en peligro a trabajadorxs sexuales. Esta lógica tóxica sobre la representación es la que nos lleva a tener desfiles del Orgullo que incluyan policías LGBTQ y permite que las instituciones escapen de las críticas mediante gestos de representación o "visibilidad".

Tener conversaciones oscurece el insidioso deslizamiento de lo que el movimiento palestino denomina normalización: la práctica por la cual un estado intolerable de cosas se vuelve algo habitual, al tratar las mismas estructuras de violencia como compañerxs en la búsqueda de soluciones. Para aquellxs de nosotrxs que no podemos darnos el lujo de no ser representativxs, participar en estas conversaciones les permite a las instituciones redirigir la disidencia en direcciones ventajosas, desechables, ineficaces o de poca fuerza legal. En el mejor de los casos, es un mecanismo de "adhesiones fabricadas", un truco de cartas que utiliza la apariencia de consultas comunitarias para afirmar un consentimiento; en el peor, es una forma de vigilancia.

Es difícil escapar del Complejo Industrial de Tener Conversaciones pero algunxs lo han intentado. En Palestina, décadas de normalización y palabras vacías incitaron una demanda popular por un boicot; lxs activistas palestinxs se negaron a seguir participando en negociaciones infructuosas y optaron por boicotear los productos israelíes, llamando a aliadxs internacionales para que hicieran lo mismo. En Canadá, lxs activistas indígenas utilizaron una táctica similar a principios de este año al negarse a aceptar la pacificación y deflexión del Estado canadiense; bloquearon las principales líneas ferroviarias del país, proclamando la muerte de la "Reconciliación" y exigiendo que se pusiera fin a "la negociación a punta de pistola". Es más, durante el último mes, las personas negras, tanto en los Estados Unidos como en el extranjero, se levantaron contra la violencia estatal y el reformismo liberal, exigiendo la abolición a través de disturbios coordinados y manifestaciones masivas.

Aun así, el Complejo Industrial de Tener Conversaciones ha seguido intentando compensar el impacto de estas acciones. Sin embargo, la lección es clara: podemos, y debemos, reconocer que tener conversaciones no puede proporcionar soluciones. En casi todos los casos, la respuesta del estado ha sido etiquetar a BLM y a otros movimientos radicales similares como "terroristas" para criminalizarlos y someterlos a represión y a violencia, de manera similar a lo que Cotton exigía en el Times. Incluso ahora, innumerables departamentos de policía le están haciendo lo mismo a personas negras en todo el continente.

Ya no es sostenible pasarse la pelota con un Estado que quiere ver muertos a grandes sectores de su población, ya sea por muertes rápidas en manos de la policía o en cuestión de meses o años a través de la explotación y privación. Las mismas instituciones que exigen compromiso y colaboración se han estado beneficiando de la persecución y la represión durante generaciones, animadas por la amenaza de violencia y el encarcelamiento. Negarse a participar puede hacernos ganar la etiqueta de "terroristas" a los ojos del Estado y puede que sus participantes sean castigadxs por aquellxs que trabajan dentro del Complejo Industrial de Tener Conversaciones. Lo que está claro es que produce resultados reales y nos libera de quedar atrapadxs en un ciclo de miedo y de pérdida. Nos permite conservar nuestra energía, asignar nuestros recursos y elevar a lxs verdaderxs líderes de la comunidad en lugar de a quienes se venderían a la primera corporación o políticx que les pase por enfrente. Mientras cedamos a tener conversaciones, la reparación material genuina nunca será posible.

No hay necesidad de conversación, sólo de justicia.